



**HOMILÍA IV DOMINGO DE PASCUA
DOMINGO DEL BUEN PASTOR/JORNADA DE ORACIÓN POR LAS
VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.
SEMINARIO PROPEDEUTICO JESÚS, BUEN PASTOR, RECTORIA
INMACULADA CONCEPCIÓN.**

En este IV Domingo de Pascua, en el que la liturgia nos presenta a Jesús como el Buen Pastor, se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. En la Iglesia Universal, las comunidades eclesiales imploran al unísono del Señor numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y misionera, y al matrimonio cristiano. Todos los jueves, en nuestras iglesias, en la exposición eucarística decimos: ¡Señor, danos sacerdotes! ¡Señor, danos muchos sacerdotes! ¡Señor, danos muchos sacerdotes santos! Hoy, más que nunca, es más imperiosa está súplica, porque la necesidad es mayor.

El Evangelio de San Juan, y el Salmo responsorial, nos invitan a tener una relación íntima con Jesús, Buen Pastor, una experiencia personal que transforme nuestras vidas. Para ello, nos sugieren:

- Lo primero es “**escuchar su voz**” en toda su particularidad, cosa que solamente podemos hacer si dedicamos tiempos específicos a la oración personal, la cual no es sólo *hablar con el Señor*, sino también *escuchar la voz del Señor*. Sólo quien está atento a la voz del Señor es capaz evaluar en su propia conciencia las decisiones correctas para obrar según Dios.

- Es importante ‘sentirnos’ llamados por Jesús “por nuestro nombre”, como dice la canción: “Señor, me has llamado por mi nombre”; dejarnos cautivar por Él personalmente. Jesús no nos trata como masa ni multitud, sino como personas, hijos de Dios y destinados a la salvación eterna. No somos anónimos para Él. ¡Él me conoce y me ama y se ha entregado a Sí mismo por mí! (cf. Gál 2, 20).

- Es decisivo “**seguir**” a Jesús. La fe cristiana no consiste en creer cosas sobre Jesús, no es teoría ni ideología, sino en creerle a Él: vivir confiando en su persona; inspirarnos en su estilo de vida, para orientar nuestra propia existencia con lucidez y responsabilidad, hasta poder decir con San Pablo: “*no vivo yo es Cristo quien vive en mí*” (Gál 2, 20).

- Es vital ‘caminar’ teniendo a Jesús “**delante de nosotros**”. No hacer el recorrido de nuestra vida en solitario, pues Él mismo nos lo dijo: “sin mí, no pueden hacer nada” (Jn 15, 5); nosotros a esto debemos responder, con la voz y con la vida: “aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo, tú vara y tu cayado me sosiegan”, como canta el salmo.

Y nos infunden confianza, en nuestros corazones, al decirnos que:

- El Buen Pastor, incluso **da la vida por las ovejas (10,11)**: ¡Jesús ha realizado el proyecto del amor divino mediante su muerte en cruz! Y, a través de ella, nos ha dado vida y vida abundante. Así lo dijo expresamente el Señor: “*yo doy mi vida para retomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo mismo la entrego*” (10,17), por amor al Padre y a los hombres.

- El Buen Pastor **protege a sus ovejas (cf. 10,12-14)**; no es como el interesado que, cuando llega el lobo, huye, porque no le importan para nada sus ovejas. Por desgracia, sabemos bien que en el mundo siempre hay personas que propagan el odio, la malicia, la duda, la confusión de las ideas y de los sentimientos. En cambio, Jesús, con su palabra, forma nuestra mente, fortalece nuestra voluntad, purifica los sentimientos y así defiende y salva de tantas experiencias dolorosas y dramáticas.

- Finalmente, el Pastor **siente el deseo de ampliar su grey (10,16)**: Jesús afirma claramente su deseo universal de salvar a todos los hombres: “*Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor*”; Jesús quiere que todos los hombres que lo conozcan, lo imiten, lo amen, lo sigan y le sirvan.

Por eso, Jesús ha querido que personas concretas, los sacerdotes, a quienes les dijo: “hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19), continuaran su pastoreo hasta su segunda venida. A ellos, corresponde, “apacentar la grey”, enseñar, instruir, distribuir la gracia, defender del error y del mal, confortar, auxiliar, evangelizar y, sobre todo, amar. Tienen poderes especiales y en ellos actúa Cristo.

Pero, es necesario saber que el sacerdote no es un superhombre, ni un extraterrestre; sino un hombre elegido entre los hombres y, por tanto, con limitaciones y debilidades. “*La presencia de Cristo en el ministro no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir, del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que en los sacramentos esta garantía es dada de modo que ni siquiera el pecado del ministro puede impedir el fruto de la gracia, existen muchos otros actos en que la condición humana del ministro deja huellas que no son siempre el signo de la fidelidad al Evangelio y que pueden dañar, por consiguiente, a la fecundidad apostólica de la Iglesia*” (Cat. Igl. Cat. 1550). **De aquí la necesidad de orar por los sacerdotes, advertirles si están en peligro de pecar, corregirlos fraternalmente y, si es el caso, en situaciones graves, hablar con la autoridad. No pecar de omisión, pues de él dependen muchas cosas.**

Hoy se nos pide orar por el incremento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Es una tarea urgente en nuestra iglesia particular, puesto que en los últimos meses hemos tenido algunas bajas de sacerdotes y seminaristas, hay

comunidades que no están recibiendo una atención sacerdotal adecuada, el número de seminaristas ha descendido y la población crece.

Actualmente, la Diócesis cuenta con 45 sacerdotes activos, para atender a, según las más recientes proyecciones estadísticas, 920.000 personas en toda la Costa Oriental del Lago. Es decir, más de 20.000 personas por cada sacerdote. Y la media de edad de los presbíteros es de 46 años. Y para reemplazar y crear nuevas parroquias en el futuro, tenemos sólo 18 seminaristas, que deben formarse durante 8 años. Y rogamos que perseveren al llamado que recibieron.

Como Iglesia, debemos incrementar nuestra oración pidiendo al Señor que toque el corazón de jóvenes generosos, a fin de que entreguen sus vidas al Señor y a la Iglesia en el sacerdocio.

Queridos jóvenes, Jesús, y su Iglesia, necesitan jóvenes generosos que sean capaces de comprender que han sido creados para tener ideales grandes, nobles, y servir con un corazón magnánimo, dispuesto a dar todo por Jesús, quien no quita nada y lo da todo.

¿Por qué o para qué ser sacerdotes?

- *Sé sacerdote* para cumplir de manera genuina y auténtica lo que dijo Jesús: **“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 14, 13).**

- *Sé sacerdote* porque, **sin sacerdotes, no tenemos acceso a Cristo.** Antes de ascender al Cielo, Cristo dijo: *“Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20). Y se nos entrega a través de los sacramentos, que son los canales por los cuales el Señor nos concede sus bendiciones: ser hijo de Dios, perdonar los pecados, confirmarnos en la fe, preparar nuestras vidas para el encuentro definitivo con Él y, por encima de todo, tener la presencia real, verdadera y sustancial de Jesús en la Eucaristía. Sin sacerdocio no hay Eucaristía y sin Eucaristía no hay sacerdocio, y es mucho lo que perdemos o ganamos si tenemos o no sacerdotes.

- *Sé sacerdote* para **ser una imagen viviente de Cristo.** Jesucristo fue un hombre con un rostro. El corazón humano todavía necesita ver a un hombre comportándose como Cristo para comprender del todo su mensaje. Necesitamos a alguien que *“actúa en la persona de Cristo”* (CIC, 1548), es decir, como Cristo mismo.

- *Sé sacerdote* **para presentar a otros** al Dios vivo y verdadero, que nos envió a su único Hijo y formó una Iglesia. Y así, poder frenar la idolatría al poder, tener y placer, que quieren hacer esclavos a los hijos de Dios.

- *Sé sacerdote* para **ser pastor de esa gran cantidad de personas que están confundidas**, inmersas en los vicios, solas, necesitadas de amor y de una mano amiga que le ayude a progresar.

Por esto, queridos hermanos, desde lo más profundo de mi corazón de Pastor de esta Iglesia de Cabimas, que peregrina en la Costa Oriental del Lago, les digo: ¡Amen a sus sacerdotes! estímenlos, escúchenlos, síganlos. Oren cada día por ellos. **¡No los dejen solos ni en el altar ni en la vida cotidiana!**

Y nunca dejen de rezar por las vocaciones sacerdotales, y por la perseverancia en el compromiso de la consagración al Señor y a las almas. Pero, sobre todo, creen en sus familias una atmósfera adecuada para que nazcan vocaciones. Y ustedes, padres, sean generosos en corresponder a los designios de Dios sobre sus hijos...

Dios les bendiga abundantemente. Amén

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/080.